



**De la teleología tradicional a la teleología trascendental.
La orientación a fines como aspecto consustancial de la
racionalidad humana**

*From Traditional Teleology to Transcendental Teleology.
Purposiveness as a Consubstantial Feature of Human
Rationality*

ILEANA P. BEADE*

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Reseña: Fugate, Courtney, *The Teleology of Reason. A Study of the Structure of Kant's Critical Philosophy*, Kantstudien-Ergänzungshefte, Band 178, De Gruyter, 2014, 433 pp. ISBN: 9783110306262

La investigación desarrollada por Courtney Fugate examina la función que desempeña la concepción teleológica de la razón en el desarrollo del proyecto crítico, y considera de manera pormenorizada el modo en que operan diversos elementos teleológicos en la articulación sistemática de tópicos fundamentales de la filosofía

* Profesora de la Cátedra de Filosofía Moderna de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). E-mail de contacto: ileanabeade@yahoo.com.ar.

kantiana. La tesis principal que recorre el desarrollo de la línea interpretativa desarrollada por el autor sostiene que, tanto en el ámbito de la experiencia como en el plano de la acción, la razón humana se orienta hacia ciertos fines, a cuya representación arriba como resultado de su propia constitución interna.

Como bien señala Fugate, más allá del círculo de los estudios kantianos especializados suele predominar la idea de que Kant asigna escasa importancia a la teleología, cuyo tratamiento quedaría restringido principalmente a la *Crítica de la facultad de juzgar*. Bajo tal premisa, se ha considerado a la teoría crítica del conocimiento como una doctrina filosófica esencialmente ligada a una concepción físico-mecánica de la naturaleza, en cuyo marco la teleología sería invocada como mero dispositivo heurístico. Por su parte, ciertas lecturas tradicionales de la doctrina moral kantiana han desatendido, de manera análoga, la presencia de elementos teleológicos, predominando así la interpretación de dicha doctrina como una deontología en la que serían sistemáticamente rechazados tales elementos, cuanto menos en el nivel decisivo en el que se lleva a cabo la fundamentación de la *metafísica moral* o *filosofía moral pura*. Pese al amplio consenso que han generado este tipo de interpretaciones, lo cierto es que Kant apela de manera recurrente a un lenguaje teleológico, tanto en sus escritos gnoseológicos como en sus obras morales y, desde luego, en la *Crítica de la facultad de juzgar*. En lo referido al plano gnoseológico, los fines a los que se orienta la razón teórica en su búsqueda de una unidad sistemática de los conocimientos empíricos constituyen principios regulativos que articulan y dotan de unidad a la experiencia científica. En lo que respecta al plano moral, la presencia de la teleología resulta igualmente decisiva: si bien Kant niega que el valor moral de las acciones pueda ser determinado en relación con los fines que las acciones persiguen (pues, como sabemos, es la mera correspondencia entre la máxima subjetiva y la ley moral objetiva aquello que permite establecer la moralidad de la acción), la referencia a fines sólo es rechazada en cuanto principio o fundamento de determinación de la voluntad, lo cual no impide que se atribuya una enorme importancia a los fines que emergen a partir de la propia representación de la ley moral. En tal sentido, la concepción de la humanidad como un *fin en sí mismo*, o la definición de la ética como un *sistema de fines*, ponen en evidencia la presencia fundamental de componentes teleológicos en la ética kantiana; más aún: la razón práctica es, en cuanto tal, una *facultad de fines*, como facultad que nos determina a la realización o actualización de fines éticos en el orden empírico de la naturaleza.

Fugate examina, a modo de introducción, la presencia de aspectos teleológicos en los textos del período pre-crítico, con el propósito de mostrar el desarrollo progresivo de una nueva concepción de la teleología, irreductible a la concepción imperante en la metafísica racionalista. En efecto, los rasgos propios y originales que introduce la concepción teleológica kantiana señalan un desplazamiento desde una teleología de inspiración teológica –presente en la metafísica racionalista alemana–, hacia una nueva concepción de la teleología como un producto de la razón humana. Si bien en los textos tempranos de Kant la teleología se halla vinculada aún a la noción de Dios, en los textos

del período crítico se desarrolla una *teleología trascendental*, cada vez más ligada a la propia naturaleza y modo de funcionamiento de nuestra facultad racional.

La investigación se estructura en tres partes. En la primera parte se aborda el problema de cómo interpretar la teleología de manera tal que ésta no resulte reducida a un mero patrón de comportamiento, y pueda advertirse su conexión esencial con el concepto de intencionalidad o estructura propositiva (*purposiveness*) de la razón. En esta parte inicial se examinan asimismo las características propias de toda *explicación* en general, a fin de señalar que el componente teleológico se halla presente tanto en las explicaciones científicas –entendidas como procedimientos a partir de los cuales un evento singular es interpretado como un ítem integrado en una serie de relaciones legalmente regladas– como en nuestra explicación o interpretación de los eventos en el marco de la experiencia cotidiana. Ambos modos de explicación exhiben –argumenta Fugate– un carácter intrínsecamente teleológico, en la medida en que consideran un fenómeno particular como expresión de ciertas leyes universales: “toda forma humana de explicación y comprensión es irreductiblemente teleológica en su nivel estructural más básico” (p. 99). Bajo la premisa de una presencia ineludible de aspectos teleológicos en todo modelo explicativo –ya se trate, reiteramos, de investigaciones científicas o de la experiencia cotidiana–, Fugate intenta mostrar que en el marco de la doctrina crítica del conocimiento, el objeto fenoménico exhibe una estructura intrínsecamente teleológica, por cuanto se lo concibe como una entidad cuyas características son resultado del propio modo de funcionamiento de la razón. El modelo teleológico de explicación no debe ser pensado, así pues, como un modelo contrapuesto a los principios mecanicistas de la ciencia moderna, sino que resulta compatible con tales principios y, por tanto, con la justificación trascendental de la experiencia científica, fundada en los principios de la física mecanicista.

La segunda parte de la investigación profundiza en el análisis de los componentes teleológicos presentes en la teoría kantiana del conocimiento, para lo cual se examinan, en primer lugar, algunos antecedentes históricos fundamentales para la comprensión del concepto kantiano de *experiencia*. Fugate sostiene que, pese a sus discrepancias, autores como Hoffmann, Crusius y Wolff conciben ciertos principios ontológicos como resultado de leyes que regulan el funcionamiento del entendimiento humano, y parecen coincidir en el reconocimiento de una estructura teleológica interna que sería inherente a nuestras propias facultades cognitivas. Sin embargo, desde la perspectiva crítica, el error principal en el que incurre el racionalismo dogmático es que confunde subrepticamente los principios de la experiencia con principios determinantes de las *cosas en sí mismas*, y no reconoce, por consiguiente, los límites insuperables del conocimiento humano (cf. p. 143). Si bien Kant recupera nociones de la tradición racionalista en el desarrollo de su propio concepto de *experiencia*, la doctrina crítica trasciende los desarrollos previos, no sólo al establecer el límite insuperable de todo conocimiento humano, sino al acuñar un nuevo concepto de teleología. Kant transformaría radicalmente los rasgos teleológicos presentes en los sistemas dogmáticos previos al introducir la noción de una estructura

fundamentalmente intencional de la razón humana, desarrollando así lo que Fugate caracteriza como una *teleología trascendental*.

El autor intenta mostrar que la propia estructura de la *Crítica de la razón pura*, sustentada en la estructura inmanente de la razón humana, exhibe una dimensión teleológica, y bajo esta premisa examina principios fundamentales de la doctrina crítica del conocimiento desarrollados en la *Estética*, la *Analítica*, y la *Dialéctica*, tales como el problema de la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori*, la concepción del espacio y el tiempo como condiciones formales de la sensibilidad, la deducción de las categorías, o la finalidad práctico-regulativa de las ideas de la razón pura. En este recorrido, el autor procura enfatizar la finalidad o intencionalidad como un rasgo intrínseco y esencial de las operaciones cognitivas humanas. La unidad trascendental de la razón es teleológica en cuanto proporciona un horizonte intencional en el que se inscribe toda *objetividad*; la determinación conceptual que es constitutiva del objeto de la experiencia, es, desde esta perspectiva hermenéutica, de carácter teleológico (cf. p. 401).

El carácter espontáneo y legislador del uso teórico de la razón se hace presente, a su vez, en su uso práctico, examinado en la tercera y última parte de la investigación. El tratamiento de la teleología práctica –o *teleología de la libertad*– exige considerar tópicos fundamentales de ética kantiana, tales como las diversas definiciones de los conceptos de *libertad* y de *voluntad*, la noción de *auto-conciencia moral*, el principio de *autonomía*, el concepto de *virtud*, la noción de *carácter* o la doctrina del *bien supremo*. En lo que respecta a esta última cuestión, Fugate examina en qué sentido la creencia racional en la existencia de Dios impulsa o refuerza el incentivo moral: la creencia es expresión directa de un uso óptimo de nuestras facultades en cuanto orientadas al cultivo de la virtud, y es, en tal sentido, consecuencia del deber moral. Esta profunda articulación sistemática entre la filosofía moral kantiana y su concepción de la religión se vincula, a su vez, con principios del uso teórico de la razón, ya que es el carácter intencional (*purposive character*) de la razón en su uso teórico aquello que conduce a un concepto de *lo incondicionado* que ostenta una significación profundamente moral; a su vez, el uso práctico exige postular la existencia de un ser originario como fundamento último de toda realidad. Fugate sostiene que a través de este supuesto (la existencia de Dios) puede darse la concordancia entre el ámbito fenoménico y los fines últimos del hombre, concordancia cuya posibilidad debe ser asumida o postulada, de acuerdo con las propias exigencias de la razón. Desde este clave de lectura, el autor aborda el problema de la articulación entre los usos teórico y práctico de la razón, re-interpretándolo como un problema referido a la articulación entre una *teleología natural* y una *teleología moral*, posible a partir del postulado de la existencia de Dios.

Fugate se refiere, finalmente, a la cuestión de la unidad teleológica de la razón, vinculando este tópico con el desarrollo del concepto kantiano de la *filosofía* como adquisición de la *sabiduría*. La filosofía kantiana se orienta a la búsqueda de la sabiduría – que prescribe vivir de acuerdo con el mandato incondicionado de la ley moral– en tanto se

ocupa de señalar los fines esenciales a los que se dirige la razón en virtud de su constitución intrínseca; tanto nuestra actividad cognitiva como práctica encuentran sentido en relación con la sabiduría como meta final. Los objetos de la razón teórica, así como los objetos de la práctica (*i.e.* los fines representados por la voluntad), reflejan una estructura interna esencialmente teleológica, que es, a su vez, resultado de la propia constitución teleológica de la razón.

En síntesis, esta incursión pormenorizada en tópicos fundamentales de la filosofía kantiana propone considerar la teleología como *hilo conductor* a partir del cual interpretar el carácter unitario y sistemático de la filosofía crítica en su totalidad, invitando a una reflexión acerca de las tareas que Kant asume como esenciales en el desarrollo de su extensa obra filosófica. Fugate desarrolla una lectura que procura traer a la luz la función específica y sistemática que desempeña la teleología en los escritos kantianos, realizando una contribución significativa a las importantes discusiones que han tenido lugar, en las últimas décadas, acerca de la cuestión.

